

La portada que no fue

De seguro que la portada que este N° 8 presenta a sus lectores les habrá llamado la atención. No estaba prevista. De hecho, ha sido cambiada a última hora. Es, podríamos decir, una portada protesta, una portada para llamar la atención de la sociedad y de los políticos que hemos elegido con nuestros votos. Es una portada que representa, sin lugar a dudas, lo que se ve: la aridez, la sequía, la muerte. Esta portada es un claro mensaje en el que no hay esperanza de futuro. Es un árido desierto vacío de vida, de ideas, de proyectos y, sin la menor duda, con un final trágico e irreparable para **nuestro patrimonio cultural**. Por si no lo sabían, desde ya, y hasta finales del año próximo, como mínimo, los arquitectos que se encargan de elaborar los proyectos de restauración de las diversas autonomías, más los del Gobierno de la Nación, no tienen prácticamente ningún encargo de sus respectivas administraciones, salvo los que estén finalizando ahora mismo. ¿Saben lo que esto significa? Que una buena parte de las empresas de restauración, de rehabilitación y de puesta en valor del patrimonio cultural se verán obligadas a despedir a sus técnicos y especialistas que han ido formando y consolidando, en buena parte, a su costa a lo largo de los años; con lo cual, se desmoronará uno de los soportes en los que nuestro patrimonio cultural reposaba: los especialistas en restauración. Este y no otro será el resultado de esta irresponsable decisión política. Como pueden ver, dependemos de unos dirigentes que sólo hablan de recortar gastos para paliar el déficit generando más paro, en vez de desarrollar proyectos que generen riqueza para el futuro, en actividades sostenibles, en propuestas que sean capaces de consolidar empleos sólidos, de fomentar la cultura, de desarrollar el turismo cultural y de calidad, de potenciar el turismo de interior de las regiones y pueblos de España. Hablamos de reactivar la

artesanía y tantas y tantas otras actividades culturales, al tiempo que de recuperar y repoblar algunos pueblos abandonados. Por si no lo habían adivinado, estamos hablando de la Economía de La Cultura que ya genera, desde hace años en Europa, más volumen que la agricultura; estamos hablando de la conservación, la restauración, la rehabilitación y de la puesta en valor del ingente Patrimonio Cultural de este País, Nación, Estado o como quieran ustedes llamarlo. Hoy, estas actividades son ya el principal yacimiento de empleo en Europa. Nosotros todavía seguimos pensando que gastamos dinero en nuestro Patrimonio, ellos hablan desde hace más de 30 años de invertir en patrimonio. Esa es la diferencia. A pesar de que las palabras “sostenible” y “desarrollo” se utilizan conjuntamente, yo creo que el desarrollo es insostenible, pero pienso también que la restauración es un factor de integración sostenible. Entonces ¿por qué no invertimos en ello en vez de enviar más gente al paro? 

Just In case you did not know, of course, from now and at least until the end of next year, the architects responsible for developing restoration projects of the different autonomous regions, and those of the Central Government, have not been entrusted with any kind of work , except for those ending now. Can you guess what this means? This means that most firms dealing with restoration and value of cultural heritage will be forced to lay off technicians and specialists who have been training and improving along the years. Thus, one of the basis our cultural heritage used to rest on, will collapse: restoration specialists. This, and no other, is the result of this irresponsible policy decision.

JUAN MARIA GARCIA OTERO
Director de Restauero.
oterojm@vistarestauro.com

